

AUNQUE SE V



Del pasado al presente. De hace un millón de años a la anticipación más imaginativa. Este ha sido el viaje fantástico de Raquel Welch, una estrella cuyas películas nadie ha visto y que se ha convertido, sin embargo, en una de las imágenes más caracterizadas del erotismo de nuestros días. Irrumpió en la pantalla con un atavío mínimo, sofisticada interpretación del de pieles de animal que llevaban nuestras remotísimas antepasadas, en una nueva versión de un film que hace años interpretaron Victor Mature y Carole Landis. Luego, un film de ciencia-ficción, en el que un grupo de científicos realizaba una expedición al interior del cuerpo humano, después de haber reducido su propio tamaño. En uno y otro caso la Welch hacía alarde de sus atractivos, expuestos generosamente. Ahora bien, ella está plenamente convencida de que el «sexy» no es cuestión de vestimenta, ni mucho menos de épocas determinadas. Para demostrarlo —con éxito, naturalmente— ha posado para una colección de fotos luciendo una serie de trajes de baño antiguos, de esos que tantas veces nos han hecho reír al contemplarlos en viejas y amarillentas tarjetas postales. Siempre se había pensado que aquellos viejos indumentos eran lo menos adecuado para poner de relieve el atractivo femenino. Raquel Welch desmiente y echa abajo el prejuicio.



# STA DE BUZO...

«Hace un millón de años», nueva versión de una antigua película rodada en los paisajes de Las Cañadas del Teide, fue el primer film de Raquel Welch, y el que la convirtió en la última palabra en materia de erotismo cinematográfico. Raquel, segura de sí misma, ha posado enfundada en antiestéticos bañadores del siglo pasado, para demostrar que no sólo con el sugestivo atavío de aquel film es una mujer de un gran atractivo.



# RAQUEL

# A TRAVES DE LAS EDADES







# RAQUEL



Los trajes de baño de nuestras abuelitas nos han hecho reír con frecuencia al contemplarlos en los viejos y amarillentos álbumes de familia. Pero no olvidemos que las «bathing beauties» de Mack Sennett fueron uno de los primeros elementos «sexy» del cine de aquellos tiempos... y que Raquel no desmorace, desde luego, al lado de las belleras de la época.

Todo es cuestión de «savoir faire», aparte, como es lógico, de la materia prima. No hay que olvidar, por otra parte, que las famosas bañistas de Mack Sennett fueron, en su momento, auténticos polos de un erotismo que hoy se nos antoja inocente. Cubierta de pies a cabeza, enfundada en modelos cuya línea parece ser la menos adecuada para realizar la natural de la mujer, Raquel Welch sigue siendo tan atractiva como cuando endosa los más atrevidos modelos. Si hay un refrán que dice que aunque la mona se vista de seda, mona se queda, pudiera bien haber otro que dijera que aunque la Welch se vista de buzo, sigue siendo Raquel Welch. Es cierto que maquillaje y luces ponen un poco de su parte, pero no lo es menos que Raquel es «la mujer más bella del mundo» titular para la próxima temporada, ese producto de consumo que las grandes firmas hollywoodenses lanzan cada año como las casas de cosméticos, de moda o de automóviles lanzan sus nuevos modelos. «Sex-symbol» por antonomasia, a lo mejor resulta que Raquel Welch es también una actriz. Para opinar sobre ello hace falta no sólo ver lo que ya lleva hecho, sino esperar a que intervenga en films que sean algo más que simples vehículos para el lucimiento de su envidiable anatomía.

(Fotos Camera Press-Zardoya)